Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.
1 Corintios 12: 27

Quita un eslabón y la cadena se romperá. Saca del juego a un jugador y el partido probablemente se perderá. Elimina el microchip de la computadora de a bordo de tu automóvil, y este dejará de funcionar. ¿Cuál es la lección que se debe aprender de todo esto? Que todos esos componentes son imprescindibles. Trasplantando eso a la esfera humana, la lección es que nos necesitamos unos a otros.

El poeta inglés John Donne de finales del siglo XVI y comienzos del XVII escribió que «nadie es una isla». Como creación única que eres, también tú desempeñas un papel importante en la obra de Dios. Nunca te consideres innecesario en la iglesia. Hay una función exclusiva que te ha sido asignada. No obstante, no olvides que esa función no debe ser realizada de manera separada del resto de los miembros del cuerpo de Cristo. No actúes como si estuvieses solo, de forma estanca con respecto a los demás.

Para que tu vida sea útil, sé tú mismo una aportación, un beneficio y no un desperdicio. Hay mucha sabiduría en que reconozcas la conveniencia de apoyarte en otras personas, y más aún en que tengas la disposición de ser un apoyo para los demás. Sé lo suficientemente generoso para dar. Sé también lo suficientemente humilde para recibir. Sé honesto para confesar tus faltas y estate siempre dispuesto a perdonar los yerros de tus semejantes.

El amor y la aceptación, la tolerancia y la comprensión, el entendimiento y la paciencia no son elementos opcionales en la vida del cristiano. Tú mejor que nadie sabes que necesitas todo eso de los demás cuando las cosas no marchan bien en tu vida. Por eso mismo, es la voluntad de Dios que tú y yo manifestemos esas virtudes en nuestro trato con todos.

Deléitate en servir y ayudar a otros. Mira con admiración las cosas buenas que tiene cada cual y gózate hablando bien de los demás. Sé paciente cuando te encuentres en situaciones difíciles. Ora constantemente. Cuando los hijos de Dios tengan necesidades, sé tú la mano de Dios para fortalecerlos y ayudarlos.

Recuerda hoy que nadie ha sido creado para vivir de manera independiente. Nos necesitamos unos a otros. Deja de vivir separado de los demás. Aprende a vivir junto a tus hermanos.

Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad.
1 Juan 1: 6

Una de las maneras de andar en las tinieblas es atesorar amargura en nuestros corazones hacia los demás. La amargura crea confusión en nuestra mente y opresión en nuestro corazón. Tal vez digas: «Yo no pertenezco al club de los amargados, porque estoy en comunión con Dios». Pues permíteme decirte que muchos de nosotros no estamos en comunión con Dios, sino que sencillamente presumimos de estarlo. Es un hecho que no podemos tener plena y verdadera comunión con Dios si en nuestro ser guardamos cualquier tipo de amargura.

La amargura no puede ser parte de la vida de los hijos de Dios. Pero, ¿cómo saber si estamos amargados? Sencillo: si aún nos cuesta perdonar o aún hay alguien a quien creemos que no es posible perdonar, entonces todavía hay amargura en nuestra vida. Cuando decidimos no perdonar, podemos pasar horas leyendo la Palabra de Dios, podemos cantar himnos durante el día, podemos pasar interminables horas en oración, pero la verdad es que no estamos teniendo una comunión genuina con nuestro Salvador. Si aún estamos dubitativos de si perdonamos a nuestro ofensor o no, entonces seguimos andando en la oscuridad. Si no podemos perdonar a esa persona que habló mal de nosotros y nos perjudicó, entonces hemos perdido nuestra comunión con el Padre. En el caso de los ministros, podemos seguir predicando y la gente podrá decirnos: «¡Qué sermón más maravilloso! ¡Usted sin duda debe de caminar con Dios!», pero lo cierto es que, si no perdonamos, tales predicaciones serán en vano. La Biblia cataloga de mentirosos a quienes obren así.

Jesús enseñó en el Padrenuestro que debemos perdonar a nuestros ofensores. A veces pensamos que perdonar a cierta persona es imposible, especialmente si se trata de alguien de quien nunca pensamos que nos iba a fallar y nos decepcionó enormemente.

Cuando recordemos a las personas que nos devolvieron el mal por el bien que les hicimos y nos preguntamos: «¿Aun hay que perdonar a personas tan ingratas?», demos la respuesta bíblica a ese interrogante: *¡Sí!* Al hacer esto hay una gran promesa de Dios: cuanto mayor sea la ofensa que tengas que perdonar, más grande será la medida del Espíritu Santo cuando perdones.

Echa mano de la ocasión de perdonar hoy la mayor ofensa, la injusticia más grande, y recuerda que, al hacer esto, el Espíritu Santo te ungirá con una mayor unción.

Imposible que Dios te olvide

diciembre 1

Pero Sion dijo: «Me dejó Jehová, y el Señor se olvidó de mí».
Isaías 49: 14

Puedes estar completamente convencido en lo más íntimo de que el Señor estará siempre a tu lado, tanto en la prosperidad como en la adversidad. En realidad, no existe momento ni circunstancia en que no disfrutemos de su dulce compañía. El Señor nos dice a cada uno: «Tus parientes pueden olvidarte, tus amigos abandonarte, pero yo no me olvidaré jamás de ti. Aun podrías negarme en un momento de debilidad, pero yo no te negaré».

Cuando Pedro negó conocer a Cristo, Jesús no le pagó con la misma moneda. El Señor no negó conocerlo. Es posible que fallemos o dudemos, pero no debemos centrarnos en esos fracasos. En vez de ello, nuestro Señor quiere que centremos nuestra atención en él.

Afortunadamente, nuestro amoroso Padre celestial no actúa igual que nosotros. Recuerdo a un amigo a quien todos admiraban por su vida consagrada a la obediencia, la oración y el estudio de la Palabra de Dios. Su vida de devoción era una inspiración para muchos. Durante más de cuarenta años de servicio fiel al Señor, inspiró a centenares de personas, que conocieron su poderoso testimonio. Al final de su carrera en la vida cristiana, se comentó que había fallado. ¿Saben cuál fue la actitud de los que le conocían? Olvidaron su hermoso pasado y lo evaluaron por ese único error cometido. Lo declararon hipócrita, infiel, mentiroso, alguien que solo fingía la santidad.

Qué bueno es saber que Dios no evalúa nuestra vida según nuestra capacidad de mantenernos fieles, sino según su fidelidad y por la obra que Cristo completó en la cruz del Calvario. El Salvador sabe que tendremos caídas, pero, a pesar de ello, siempre seguiremos siendo los beneficiarios de su gracia infinita y su amor eterno. Después de la resurrección, una de las primeras cosas que Jesús hizo fue ir a donde Pedro y tranquilizarlo con su amor eterno. El plan de Dios para la vida de Pedro no había cambiado. Jesús lo alentó para que no se rindiera. Una persona que vive por fe reconocerá el hecho de que Dios nunca se da por vencido con ella.

Confía completamente tu vida al Señor. Él entiende tus debilidades y tu deseo de amarlo. Hazlo incluso cuando sientas que le has fallado. Él está presto a recibirte y demostrarte su amor.

2 diciembre Atiende los consejos de tu Padre

Pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: «No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis».
Génesis 3: 3

Dios usa una serie de métodos diversos para comunicarse con sus hijos. Fundamentalmente, el Señor nos habla a través de su Palabra y del Espíritu Santo, así como también por medio de las personas con las que nos encontramos y de las circunstancias que nos rodean.

Los consejos que recibimos de Dios tienen propósitos específicos. Nuestro Señor desea que sigamos sus instrucciones para que la vida cristiana tome forma en nuestro ser. Si así lo hacemos, podremos compartir la buena nueva con todas las personas con las que nos relacionemos.

¿Qué sucede cuando no seguimos los consejos divinos? El conocido relato de la primera tentación que experimentaron los seres humanos, registrada en el capítulo tercero del libro de Génesis, presenta de forma nítida las consecuencias que resultan de desatender las instrucciones que Dios ha dado para nuestro bien. El mal que desde los días del Edén ha conocido tan de primera mano la humanidad es una manifestación inequívoca de a dónde lleva el desoír los consejos de nuestro Creador.

Descuidar el consejo divino supone un riesgo terrible para todos, pues podemos fácilmente sucumbir a la atracción ejercida por voces equivocadas que también desean ser escuchadas. Son muchas las voces que cada día se dirigen a nosotros. No es difícil percatarse de que somos bombardeados constantemente por innumerables voces: la televisión, la radio, el periódico, las revistas, los amigos, los compañeros de trabajo o de estudios, los vecinos. Ante tanta competencia, es un buen consejo que atendamos de inmediato la voz de Dios cuando la escuchemos.

Satanás miente continuamente, y lo hace por naturaleza. Es el mayor de los mentirosos, y hace tan bien su papel que es fácil que podamos ser engañados. Usa la dosis imprescindible de verdad para sonar creíble, pero no atrae con ella, sino con las cosas que añade a la mezcla. Siempre apela a la carne, jamás al espíritu. No hay nada malo en los deseos que han sido dados por Dios, pero Satanás toma nuestros anhelos legítimos y, con nuestra cooperación, los desequilibra.

Piensa hoy que el pecado no es algo que podamos aislar. El pecado causa sufrimiento a los que están a nuestro alrededor. Pide al Señor que renueve tu corazón y tu mente con la verdad para que puedas resistir el señuelo de las voces que compiten con la voz de Dios. Él está dispuesto a mover cielo y tierra para obtener hoy tu atención.

Examínate los ojos

diciembre 3

Pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas.
Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas,
¿cuántas no serán las mismas tinieblas?
Mateo 6: 23

Jesús está profundamente preocupado por nuestros ojos. Esto lo podemos comprobar en la desconcertante declaración que hizo y que está registrada en Mateo 6: 22, 23: «La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?» En otras palabras, Jesús nos dice que la manera en que vemos la realidad que nos rodea determina si estamos en tinieblas o no. Nuestro Señor afirma que el ojo es la lámpara del cuerpo y que un ojo bueno transmite plenitud de luz al alma.

Examínate los ojos. El ojo maligno acarrea tinieblas; no ve la misericordia de Dios como algo hermoso, sino que lo ve a él como un amo severo, exigente e injusto. El ojo maligno ve en el dinero algo más atractivo que Dios; su imagen está distorsionada; no ve la realidad tal cual es.

¿Cómo es el ojo bueno que nos llena de luz? Un ojo bueno es un ojo que hace valoraciones sabias, un ojo con criterio. Ve la belleza y la fealdad, detecta lo que es de valor y lo que es despreciable, discierne lo que es deseable y lo que es indeseable. Es un buen guía en el camino hacia la luz.

Si tu ojo es bueno, te gozará con el Dios de tu salvación, verás la iglesia como la comunidad de los hijos de Dios y desearás permanecer en ella. Verás la Biblia como la carta de amor de Jesús y será para ti un deleite estudiarla. Verás el diezmo como la renta del evangelio y te gozarás en devolverlo para promover a Jesús. Las cosas de arriba serán más atractivas que las de la tierra. Verás a tu esposa como la que Dios buscó para ti y estarás complacido con ella.

El ojo bueno es un ojo excepcional. Tiene un tesoro: el mismo Dios. Cuando tenemos ese don, nuestra vida se llena de luz.

Hoy debes preguntarte: «¿Cómo están mis ojos? ¿Percibo correctamente la bondad de Dios? ¿Detecto su dirección para mi vida, para su iglesia, para su obra?» Sé vigilante; no seas superficial ni negligente o descuidado en este asunto. Esfuérzate, lucha, pelea por mantener tus ojos en buen estado. Haz lo que sea necesario para ver a Dios como lo supremo, lo más valioso y deseable.

4 diciembre El punto de partida para una vida victoriosa

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase;
mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia.
Romanos 5: 20

Hace algunos años tuve el placer de encontrarme con un hermano perteneciente a una iglesia en la que, tiempo atrás, yo había realizado una campaña de evangelización. Después de saludarlo, le pregunté cómo le iban las cosas y cómo marchaba la iglesia. Con un rostro lleno de satisfacción, me dijo: «Estamos bien. Tenemos un nuevo pastor, y este *sí* cambiará la iglesia. Denuncia el pecado por su nombre. Claramente nos dice que andamos mal, que de seguir así Dios nos abandonará. Nos ha explicado que si queremos que Dios nos ame, debemos ser perfectos como lo fue Jesús».

¿Qué es realmente lo que puede llevar a una persona a vivir una vida de obediencia? ¿Decirle que Dios es un amo duro y exigente que solo está esperando que fallemos para condenarnos? ¿O decirle que, aunque fallemos, él nos ama de tal modo que su mensaje salvador para el pecador es: «Ni yo te condeno, vete y no peques más»?

El mensaje de la Biblia es meridiano cuando declara que el método de Dios para guiarnos a abandonar el pecado es su misericordia. La suya es una misericordia incansable que da una y otra oportunidad, y después otra y otra más. Su misericordia es tal que si siete veces al día pecase yo contra él, siempre me da su perdón y me llama hijo suyo.

No es fácil aceptar el amor increíblemente expansivo de Dios. Él nos ama de forma "agresiva". El poeta Francis Thompson, ex adicto al opio, escribió acerca de su encuentro salvador con el Señor. Describió a Dios como el «Sabueso del cielo», que lo perseguía por cada vericueto y callejón de su vida y de su mente hasta que se rindió a Cristo y finalmente encontró la paz. Si huyes de Dios, él emprenderá tu persecución. Si procuras evitarlo, él perseverará tras de ti, y aunque te escondas, te encontrará.

Entender cuánto me ama Dios y que no está dispuesto a perderme porque le costé la sangre de su Hijo es el veneno más poderoso contra el deseo de pecar. Ese pensamiento despierta el deseo de obedecer, la sumisión, el amor, la lealtad y la devoción a Dios. Su gracia es lo único que habilita para no rendirse al pecado.

Te invito a reflexionar hoy en la maravillosa gracia divina. La gracia de Jesús te hará vencedor.

Quédate con él para siempre

diciembre 5

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.
Juan 15: 5

¿Qué metas esperas alcanzar? ¿Qué sueño ha puesto Dios en tu corazón que anhelas ver hecho realidad? A pesar de tus temores e inseguridades, tú sí puedes realizar esos anhelos.

Para tener éxito en la vida cristiana tienes que poner tu centro de atención en Jesucristo. Él mismo lo declaró: «Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí» (Juan 15: 4).

Cuando permanecemos siempre con el Señor, cuando no lo abandonamos, y estamos constantemente a su lado, él nos coloca en el puesto que desea que ocupemos. Sencillamente, lo que se requiere para triunfar en la vida cristiana es confianza total en el Señor.

Aprender a permanecer en vez de esforzarnos por alcanzar algo nos enseña a poner nuestra confianza en Alguien que sabe mucho más que nosotros en cuanto a la vida y al porvenir. Permanecer en Jesús significa que el Salvador es en todo momento la causa de todo bien en nuestra vida. Sin él no podemos hacer nada verdaderamente bueno, nada que honre a Dios y exalte a Cristo. Permanecer en él es confianza continua en la verdad de las palabras de Jesús y en la certeza de su amor. Nunca dejamos de creer que él nos ama. Aunque suframos persecuciones, enfermedades o abandono, siempre estamos convencidos de que su amor nunca cesa. Nos ama hoy igual que nos amaba ayer, y su amor por nosotros no cambiará mañana. Es el amor incondicional de Dios lo que nos cambia y trae consigo una realización duradera. Tan pronto entendemos y aceptamos que no hay amor más grande que el amor de Dios, estamos listos para dar el primer paso a esa vida abundante, plena y extraordinaria.

La persona que permanece en el Señor ya no vive para sí, sino para Jesucristo. Descubre que Dios toma sus pensamientos y los conforma a su voluntad y propósito, que el Señor aguza sus talentos, purifica su mente y lo prepara para el servicio de su reino. Sus tesoros terrenales y las cosas que tiene en gran estima se convierten en ofrendas de alabanza y adoración. Los sentimientos de rencor y amargura se desvanecen, porque recibimos el amor y el perdón divinos.

Permanece en el Señor y descansarás, porque Dios tiene el control de todas las cosas. Contémplalo solo a él, no las cosas que te hacen sentir temor e inseguridad.